



Un albanos-kosovar emprendió con su Cessna un largo itinerario por América Latina para buscar el reconocimiento de su país, una antigua provincia yugoslava. A su padre lo mataron durante el conflicto

Travesía por Kosovo

POR PEDRO DUTOUR
DE LA REDACCIÓN DE EL OBSERVADOR

Estoy aquí porque quiero que reconozcan a Kosovo como país independiente. ¿Sabés por qué Uruguay todavía no lo hizo?». Explicación y pregunta de James Berisha ni bien entró a la redacción de *El Observador*. Así es su modus operandi: se presenta sin previo aviso y da cuenta de su causa y de la particular forma de hacerlo.

Este albanos-kosovar de 37 años tomó su avioneta Cessna de cuatro asientos el 25 de mayo y, desde El Paso, Estados Unidos —frontera con México—, se largó a recorrer América Latina con el fin de recolectar apoyo para Kosovo, país que se independizó de Serbia en febrero de 2008 como último gajo de la desmembrada Yugoslavia. Apenas 62 naciones han reconocido a Kosovo como país independiente, entre ellas solo seis de América Latina: Panamá, Perú, Colombia, Costa Rica, Belice y República Dominicana. Uruguay, para pronunciarse, espera una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, donde Rusia, que tiene poder de veto y se opone a la independencia kosovar, tranca cualquier medida.

Berisha, simpático y entrador,

le contó a *El Observador* que en un futuro no muy lejano le gustaría ser candidato a presidente de Kosovo. Pero aclaró que su actual cruzada, que prevé finalizar en octubre tras visitar más de 30 países y que la bautizó Flying for Kosovo (Volando por Kosovo), no cuenta con ningún componente político. Es más, viaja sin el apoyo gubernamental y los gastos los solventa, básicamente, gracias a la ayuda de entidades privadas y, sobre todo, de dinero de albaneses que viven en Estados Unidos y Canadá.

El piloto nació en un pueblo llamado Brestovc, donde vivió hasta los 16 años. Dejó Kosovo, por aquel entonces aún parte de la Yugoslavia comunista, para estudiar en Suiza y Estados Unidos. Allí se hizo aviador y se convirtió en instructor de vuelo, su actual empleo en la ciudad de El Paso. Mientras estaba en Miami se enteró del asesinato de su padre, en 1999, de 47 años, a manos de las fuerzas serbias que atacaron sin ton ni son a un grupo de granjeros. La guerra de los Balcanes se estaba acabando, pero la contienda bélica en Kosovo se encontraba en su punto caliente. Con el padre de Berisha, mataron a otras 60 personas de la aldea.

La muerte de su padre lo marca para siempre, pero Berisha ase-

gura que su visita a los países latinoamericanos lo hace sin rencor y sin buscar venganza. Afirma que detesta la violencia y que a través del conocimiento se puede comprender la historia y las razones de un país como Kosovo para pedir la independencia. Para el piloto este hecho no tiene marcha atrás y asevera que no pueden obligar a su pueblo a vivir con los serbios que los persiguieron y maltrataron. Agrega que su país tiene mucho más que ofrecer a la gente que el simple conflicto.

Al no ser casi reconocido Kosovo como país independiente en América Latina, Berisha debió hacer este viaje con pasaporte estadounidense. Luego de Uruguay, el piloto seguía rumbo a Paraguay y luego continuaba hacia Brasil. En todos los lugares hace lo mismo: aterriza y averigua cómo llegar a los diarios y canales de televisión locales. También trata de contactar a las autoridades de los países. Luego de conversar con *El Observador*, Berisha preguntó dónde quedaba el Ministerio de Relaciones Exteriores. Y, sin más vueltas, emprendió rumbo hacia la Cancillería, donde esperaba encontrar a alguien que lo escuchara y comprendiera por qué Kosovo merece ser un país independiente. ●

Un periplo doloroso

El 17 de febrero de 2008, Kosovo declaró de forma unilateral su independencia de Serbia, país que sigue considerando ese territorio como una provincia del sur y que solicitó a la Corte Internacional de Justicia que se pronuncie sobre la legalidad de esa decisión, toda vez que considera que afecta a su soberanía.

La Asamblea General de la ONU también pidió al alto tribunal el pasado 8 de octubre de 2008 que emitiera una opinión consultiva sobre esta cuestión.

Hasta el momento 62 países, entre ellos Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia, han reconocido la independencia de Kosovo.

En la época de la República Federal de Yugoslavia, Kosovo era una provincia autónoma perteneciente a la República de Serbia, con mayoría de habitantes albaneses y de religión musulmana. Cuando se disolvió Yugoslavia, Kosovo quedó unida a Serbia al igual que Montenegro, país que se independizó en 2007.

Slobodan Milosevic, presidente entonces de Serbia, le quitó en 1989 la autonomía a los kosovares y desde entonces las tensiones entre ambas comunidades se agudizaron al extremo. En 1999, se desató la guerra de Kosovo, donde perecieron 10.000 civiles. De acuerdo a cifras de la ONU, más de 848.000 personas se convirtieron en refugiados y hubo 3.000 desaparecidos en esa década.

www.flyingforkosovo.com La página en Internet para seguir el viaje de James Berisha por América Latina.